



Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

Julio 2024



JULIO 2024



RESURRECCIÓN DEL SEÑOR I

Como bien sabemos de siempre, en la resurrección de Cristo radica la razón, el fundamento de nuestra fe: "sin la resurrección de Cristo vana sería nuestra fe" (San Pablo. 1Cor 15,17)

Si Jesús sufrió esa cruenta pasión y murió, y se hubiera quedado en el sepulcro como cualquier mortal, todo ese sufrimiento no hubiera tenido razón de ser, sino que sería la historia dolorosa de un hombre bueno, extraordinario. Un profeta quizá, como tantos creyeron entonces, un episodio heroico, una vida ejemplar pero sin valor de redención. Nada que ver con los antecedentes bíblicos y la espera mesiánica del pueblo de Dios.

Eso fue lo que trataron de hacer creer las autoridades judías, con la anuencia del gobierno romano.

Pero esa resurrección, gloriosa sin duda, no fue estruendosa, apoteósica, como no lo fue nada en la existencia mortal del "hijo del hombre", como sí lo será, según sus mismas palabras, cuando venga al final de los tiempos, entre legiones de ángeles, el "Hijo de Dios".

Jesús se aparece primeramente a María Magdalena, cuando van las santas mujeres a cumplir su piadoso cometido. Deferencia del Señor para con aquella gran pecadora, pero que demostró el más grande arrepentimiento, para enseñarnos por medio de este pasaje evangélico, que la contrición sincera, el amor a Dios por sobre todas las cosas, borran la culpa más terrible y reconcilian a la criatura con su Creador.

Después se apareció varias veces a sus discípulos, para sellar su obra y confirmarlos en la misión apostólica que les confía. Pero antes de todo esto, descendió a los infiernos para rescatar las almas de los justos que le habían precedido y que, como el cielo aún estaba cerrado, descansaban y esperaban en el seno de Abraham. Así nos explican varias citas del Catecismo:

"Cristo muerto, en su alma unida a su persona divina, descendió a la morada de los muertos. Abrió las puertas del cielo a los justos que le habían precedido". (637)

"Hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Nueva...(1 Pe. 4,6) El descenso a los infiernos es el pleno cumplimiento del anuncio evangélico de la salvación.

Es la última fase de la misión mesiánica de Jesús, fase condensada en el tiempo, pero inmensamente amplia en su significado real de extensión de la obra redentora, a todos los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares, porque todos los que se salvan se hacen partícipes de La Redención". (634)

"Jesús bajó a las regiones inferiores de la tierra. Éste que bajó es el mismo que subió...(Ef.4,9-10) El símbolo de los apóstoles confiesa en un mismo artículo de fe el descenso de Cristo a los infiernos y su Resurrección de entre los muertos al tercer día, porque es en su Pascua donde, desde el fondo de la muerte, Él hace brotar la vida". (631) Catecismo de la Iglesia Católica

Cuando decimos en el Credo:" descendió a los infiernos", es necesario entender y diferenciar para que no haya confusión, porque"los infiernos" se refiere al lugar de los justos que murieron aguardando la llegada del Mesías prometido y de donde Jesús los libera cuando con su Redención abre las puertas del cielo; en cambio "el infierno" en singular: "es el tormento eterno de los que se mueren sin arrepentirse de sus pecados mortales". Según la definición del P. Jorge Loring S.I.

En Jesús resucitado basamos nuestra fe, alentamos nuestra esperanza y encendemos nuestra caridad. Su precepto de amor debe ser la luz que nos guíe, la fuerza que nos impulse y el mensaje-testimonio que ofrezcamos en nuestro apostolado.

Que la Virgen Santísima nos sostenga hasta que lleguemos a encontrarnos con Jesús Resucitado. Amén.

"RESURRECCIÓN DEL SEÑOR I"

**“Es Cristo, tu Hijo resucitado, que al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso por
los siglos de los siglos. Amén» (Vigilia Pascual 18)**

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

Contemplemos y Escuchemos al Señor Mt.27, 50-54 / Mt. 28,1-4 y 11-15 / Jn. 20,11-17

- Este primer fragmento de Mateo ¿De qué nos da testimonio?
- ¿Qué experimentaron las mujeres cuando acudieron al sepulcro? ¿Qué noticia recibieron y quién se las dió? ¿Qué pasó con los guardias?
- ¿Qué componenda hubo para negar la Resurrección del Señor?
- En el texto de Juan, se explicita el encuentro de María Magdalena con el Señor Resucitado ¿Podemos ponernos en el lugar de ella y comentarlo? ¿Cuándo reconoce a Jesús? ¿Por qué le dice Rabbuní y no Rabbí?
- ¿Qué podemos deducir acerca de los cuerpos gloriosos, a la vista de la experiencia de María Magdalena?

MIREMOS NUESTRA VIDA

La muerte y a la Resurrección del Señor, van inseparablemente juntas...

¿Qué atrae más a la gente devota: la Pasión y Resurrección?

¿Nos percatamos qué hoy, cómo ayer, hay quienes intentan que no creamos en Jesucristo: Dios y Hombre verdadero? ¿De qué argumentos se valen?

¿Somos capaces de identificarlos para poder defender nuestra verdadera fe?

Cuando el Señor nos llama por nuestro nombre ¿lo reconocemos? ¿Nos postramos a sus pies para abrazarlo? ¿Le hacemos caso, vives tú el espíritu de la Resurrección; en que consiste ese espíritu?

¿Qué podemos hacer o mejorar en nuestro apostolado, para facilitar que nuestro entorno pueda encontrarse y abrazar al Resucitado?

A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN

En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: « ¡Dios os guarde! » Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.» Mt. 28, 9-10

COMPROMISO: _____

TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO: _____

MEDITACIÓN

"RESURRECCIÓN DEL SEÑOR II"



"Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en Él. Aleluya!" (Salmo responsorial).

Es el día más alegre del año porque "el Señor de la vida había muerto y ahora triunfante se levanta" (Secuencia). Si

Jesús no hubiera resucitado, vana habría sido su Encarnación y su muerte no habría dado la vida a los hombres.

"Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe" exclama San Pablo. Porque ¿quién puede creer y esperar en un muerto? pero Cristo no es un muerto, sino uno que vive. Buscáis a Jesús "Nazareno, el crucificado, no está aquí" (Marcos 16, 6)

El anuncio de la resurrección produjo en un primer momento temor y espanto, de tal manera que las mujeres tuvieron miedo. María Magdalena "viendo quitada La piedra del monumento" corrió enseguida a comunicar la noticia a Pedro y a Juan. "Han tomado al Señor del monumento y no sabemos dónde le han puesto" (Juan 20, 12). Los dos van corriendo hacia el sepulcro y entrando en la tumba "ven las fajas allí colocadas y el sudario envuelto aparte"; ven y creen. Es el primer acto de fe de la Iglesia naciente en Cristo resucitado, provocado por el amor solícito de una mujer y por la señal de las fajas encontradas en el sepulcro vacío.

Aunque bajo otra forma las "señales" de la Resurrección se ven todavía presentes en el mundo: la fe heroica de muchos cristianos que padecen persecución, la vida evangélica de tanta gente humilde y sencilla, la vitalidad de la Iglesia que las persecuciones externas y las luchas internas no llegan a debilitar; la Eucaristía, presencia viva de Jesús resucitado, que continúa atrayendo hacia sí a los hombres. Toca a cada uno de los hombres vislumbrar y aceptar estas señales, creer como creyeron los Apóstoles y hacer cada vez más firme la propia fe.

! Oh Cristo resucitado! contigo tenemos que resucitar también nosotros; tú te escondiste de la vista de los hombres, y nosotros tenemos que seguirte; volviste al Padre, y tenemos que procurar que nuestra vida "esté escondida contigo en Dios"... Es deber y privilegio de todos tus discípulos, Señor, ser levantados y transfigurados contigo; es privilegio nuestro vivir en el cielo con nuestros pensamientos, impulsos, aspiraciones, deseos y afectos, aún permaneciendo todavía en la carne...

Enséñanos a "buscar las cosas de arriba" demostrando con ello que pertenecemos a ti, que nuestro corazón ha resucitado contigo y que contigo y en ti está escondida nuestra vida.

(Cf.J.H.Newman, Madurité cristiana).

"cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva" (1Cor. 11,26).

¡Oh Cristo Jesús caído bajo el peso de la cruz, yo te adoro! "Fuerza de Dios", te mostraste abatido por la debilidad para enseñarnos la humildad y confundir nuestro orgullo. "Oh Sumo Sacerdote, lleno de santidad, que pasaste por nuestras mismas pruebas para asemejarte a nosotros y poder compadecerte de nuestras debilidades", no me abandones a mí mismo, porque no soy más que debilidad: dame tu fuerza para que no sucumba al pecado.



MATERIAL ELABORADO POR LA ACCIÓN CATÓLICA DE VENEZUELA
DEPARTAMENTO NACIONAL DE FORMACIÓN
PARA MAS INFORMACIÓN PUEDES COMUNICARTE VÍA TELEFONICA
AL NÚMERO 0424-661-3868
PROMOCION@ACCIONCATOLICA.COM.VE